[49717]

COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Pedro de Portugal.
D. Alvaro de Alencaſtre, Galàn.
D. Juan de Atayde, Galàn.
D. Baſco de Soſa, Barba.
D. Violante de Soſa, Dama.
D. Blanca de Silva, Dama.
Beatriz, Criada.
Inès, Criada.
Barreto, Gracioſo.
Criados.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey à medio veſtir, y Criados de acompañamiento, que traeràn en azafates eſpada, baſton, y ſombrero, y Don Juan le acabarà de veſtir, y un Criado tendrà un eſpejo.

Rey. ACabadme de veſtir,
y cantad algo, por vèr
ſi puedo de eſta muger
la memoria divertir.
Muſica. Hermoſo impoſsible mio,
haſta quàndo han de durar
los rigores de tu pecho?
la ingratitud baſte ya.
Mira, que con los rendidos
es impropia la crueldad,
que amar ſin correſpondencia,
es una pena inmortal.
Rey. No canteis mas, que ſe aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro.
Juan. Su fuego *ap.*
por inſtantes ſe acrecienta.
Criado 1. Voy à obedecerte. *Vaſe.*
Rey. Todos
os podeis ir, ſolo quede
Don Juan conmigo. No puede *ap.*
Vanſe los Criados.
mi mal, aunque buſco modos,
aliviarſe, porque eſtàn
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma afligen. Don Juan,
què haceis aqui?
Juan. Vueſtra Alteza,
que me quedaſſe mandò.
Rey. Para què? ſi intento yo,
para aliviar mi triſteza,
quedarme en la ſoledad,
huyendo la compañia.
Juan. Eſſo, ſeñor, no ſabìa.
Rey. Idos, pues.
Juan. Voyme. *Hace que ſe và.*
Rey. Eſperad,
no os vais (ay Violante hermoſa! *ap.*
por què me tratais aſsi?)
Don Juan, yo no eſtoy en mì,
que una fuerza poderoſa
de amor me quita el ſentido;

y entre tan confuſa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha ſido.
Mi pena es un devanèo,
un abiſmo mi templanza,
un tormento mi eſperanza,
y un encanto mi deſeo.
Todo es contrario à mi mal,
todo rigor inſufrible,
todo remedio impoſsible;
pues no hay nada en Portugal,
que me pueda divertir,
ni me pueda conſolar:
y aſsi, entre tanto anhelar,
no hay, Don Juan, ſino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro de Alencaſtre.

Criado. Ya Don Alvaro ha venido.
Alváro. Y ya à vueſtros pies eſtoy.
Rey. Idos los dos.

Vanſe Don Juan, y el Criado.

Alvaro. Dònde voy, *ap.*
fortuna? *Rey.* Yo eſtoy perdido,
Alvaro, por una Dama:
eſto es decir brevemente
todo lo que el alma ſiente,
y por miedo de ſu fama,
creo que desfavorece
el empeño de mi amor:
en tu perſona, y valor,
pues mi privanza merece,
juſtamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y aſsi, te hago mi tercero:
con que vengo à confirmar,
en la confianza que hago
de eſto, lo que te he querido,
pues oy quanto me has ſervido
con eſta fineza pago.
Tù has de hablar, y procurar,
pues eſtàs ya de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi peſar.
Dila, que ſus bellos ojos
ſon de mi pena inſtrumento,
que ceſſe tanto tormento,
pues la ofrecì por deſpojos
con el alma un alvedrìo,
tan ſujeto à ſu obediencia,
que aun eſcuſo la licencia
de poder llamarle mio.
Y dì::- pero inadvertido
ando en prevenirte aqui
lo que has de decir por mì,
que eres galàn, y entendido:
y sè que ſabrè ſalir
airoſamente de todo,
quien con tan bizarro modo
ſabe hablar, y diſcurrir.
Los quilates de mi fè
te he deſcubierto, y mi amor;
haz por traerme un favor,
que yo te le premiarè.

Hace que ſe và el Rey, y Don Alvaro le detiene.

Alvaro. El favor de vueſtra Alteza,
què Dama le ha merecido?
que aqueſto no lo he ſabido.
Rey. Quièn? un ſerafin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ſer toda divina)
pedazo hermoſo del Cielo.
Alvaro. Yo no sè quièn puede ſer,
ſeñor, muger tan hermoſa.
Rey. Doña Violante de Soſa,
que no hay mas que encarecer.
Alvaro. Violante? ay de mì! *ap.*
Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el imàn que amante ſigo;
no te admire, no te eſpante:
por eſſo tenìa callado
el nombre, que en Portugal
belleza à la ſuya igual
no ſe ha viſto, ni ſe ha hallado:
eſta es la que vàs à vèr.
Alvaro. A un impoſsible me obligo.
Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquiſtame eſta muger.
Alvaro. A ſer mi fiero homicida
me fuerza el no diſguſtarte.
Rey. El favor buelvo à encargarte,
que me và en ello la vida. *Vaſe.*
Alvaro. A quièn havrà ſucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
ſer de ſu Dama tercero,
ya ſuele ſer permitido:

pero

pero dònde puede haver,
ni de quièn ſe havrà penſado,
ſi es noble, que haya llegado
à ſerlo de ſu muger?
De ſecreto me casè
con Violante, no penſando,
que eſto que me eſtà paſſando
ſucediera: yerro fue
no decirlo (ay hado infiel!)
al Rey, pues quizà dexàra
ſu intento, y de èl ſe apartàra:
mas es Don Pedro cruel;
y fuera poner la vida
à rieſgo muy conocido
decirſelo: ſi yo he perdido
el honor, mejor, perdìda
la vida, vengo à quedar,
pues por lo menos honor
vendrà à ſalir vencedor.
Pero à dònde voy, peſar?
dònde, locos devanèos,
precipitais el ſentido?
en què golfo ſe han metido
de impoſsibles mis deſeos?
Su padre vino à faltar
en eſta ocaſion de aqui;
sì, que fuera dicha en mì,
y no hay dicha ſin azàr.
Còmo he de llegar, deſvelos,
à Violante (dura ley!)
à decirla, como el Rey
me manda (rabio de zelos!)
que en ſu nombre, de ſu amor
le dè parte, y que ſu fè
premie? còmo (ay Dios!) podrè
ſer de mi infamia el autor,
ſin perder::- mas paſſos ſiento:
peſar, haced reſiſtencia,
que aqui importa, con prudencia,
reprimir el ſentimiento.

Sale Barreto, y le vè muy penſativo.

Barreto. Gracias à Dios, que te hallè:
por toda Lisboa he andado
buſcandote, y tù te eſtabas
con mucha flema en Palacio.
Violante à llamar te embia,
que por ſu caſa paſſando
me viò Beatriz, y me diò
de ſu parte eſte recado:
y aſsi, conviene, que luego
vayas, ſeñor (con quièn hablo?)
à verla. No me reſpondes?
eres eſtatua de marmol?
què te ſuſpendes, y elevas?
arròbaſte à lo beato?
topaſte algun acreedor?
haſè ya cumplido el plazo
de la deuda? à eſſotra puerta.
Advierte, que aunque criado,
bien ſe me puede fiar
un ſecreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba, lo dudo,
pues me precio de callado,
tanto, que ſuelo decir,
à quien no quiere eſcucharlo,
aun lo que hago en ſecreto;
que un ſecreto revelado,
es para medrar gran coſa.

Alvaro. Quièn tuviera tus cuidados,
Barreto!

Barreto. Pues no ſon pocos;
pero ſiempre eſte humor gaſto,
como no tengo doblones,
que me hurten.

Alvaro. Yo no hallo,
que quadre aqueſſa razon
con el mal, que batallando
eſtà en mi pecho.

Barreto. Soy brujo?
demàs, que yo no reparo
en que quadre, ò que no quadre:
mas eſto aparte dexando,
què tienes?

Alvaro. Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños,
incapaces de remedio.

Barreto. Con palabra de callarlos
podrè ſaber la ocaſion
de que nacen males tantos?
Ya ſabes, que deſde niño
en tu caſa me he criado,
que te tengo mucho amor,
y en los mayores trabajos
te acompañè con lealtad,
que ſoy Portuguès fidalgo;
y que::-

Alvaro. Ya lo sè, Barreto,
advertirme es eſcuſado,
porque tu lealtad, y amor,
en mi favor ſe moſtraron
ſiempre honrados, ſiempre firmes;
y ſupueſto eſte recato,
eſcucha de mi triſteza
el mas laſtimoſo caſo
de honor, que haſta oy ſe ha viſto:
con condicion, que entre tanto
que le digo, me prevengas
remedio à tan fuerte daño.
Ya ſabes, que amo à Violante
tres años ha, recatando
por ſu honor los galantèos
aun de mis propios cuidados:
Y que para aſſegurar
recelos, y ſobreſaltos,
que cauſan las dilaciones,
la fè, y palabra le he dado
de eſpoſo, haſta que ſin miedo
podamos libres caſarnos:
Y que à Don Baſco de Soſa
ſu padre, eſtaba aguardando,
porque ſalieſſen mis dichas
à los brilladores rayos
de ſu luminar antorcha,
ſin eſtorvos, ni embarazos:
Y que no ha tenido efecto
por eſtàr tan ocupado
en las guerras à que aſsiſte,
contra Moros Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen
ſobervios, y temerarios.
Eſto te conſta; oye aora
lo que aun ſolo imaginarlo
baſta à quitarme la vida:
Que es hermoſo ſimulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan aſſentado,
que de Fenix le dàn nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro de Portugal,
dueño, y ſeñor ſoberano,
cuyo nombre de otros tres,
que à un tiempo eſtàn governando
à Caſtilla, y Aragon,
y à Napoles, và imitando
las coſtumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como juſticiero,
ſobervio, como bizarro,
poderoſo, como Rey,
imperioſo, como bravo;
me encargò de ſu govierno
(de mis ſervicios pagado,
y en mi lealtad ſatisfecho)
los papeles, y deſpachos,
que à la Republica importan,
y que alivian los vaſſallos.
El ſerlo yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el ſilencio) à que dixeſſe,
como eſtaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan ſin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abraſado,
que me hacia ſu tercero
para aliviar ſus cuidados.
Con que traxeſſe un favor
acabò de echar el fallo,
y la ſentencia de muerte,
que por inſtantes aguardo.
No me atrevì à reſponderle,
porque un Rey determinado,
y mas de ſu condicion,
de impoſsibles no hace caſo;
pues ſi llegàra à decirle,
que con ella eſtoy caſado
de ſecreto, era irritar
ſu violencia, y yo me hallo
entre aqueſtas confuſiones
ciegamente vacilando.
De mi meſmo honor tercero
vengo à ſer, mira ſi hay caſo
mas fuerte, mira ſi pueden
tener con tormentos tantos
remedio las penas mias,
conſuelo los ſobreſaltos,
deſahogo las paſsiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien ſi lo callo:
pues còmo ha de ſer, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?

Para quàndo guarda el Cielo
de ſu furia los enſayos,
de ſu rigor las violencias,
ſi en eſta ocaſion templado
ſe mueſtra? rompan las nubes
ſu preñèz, aborten rayos,
que me abraſen, ò la tierra
ſe abra, y ſirva de preſagio
en ſus còncavos mi vida;
pues viene à ſer menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan deſdichado.
Barreto. Confieſſote, que el ſuceſſo
es notable, eſtraño el caſo,
que eſtàs juſtamente triſte:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez ſuele un conſejo
aprovechar de un criado.
Tù has de hablar luego à tu eſpoſa,
y has de referirle quanto
te ha paſſado con el Rey;
y haveis de acordar entrambos
embiarle el favor que pide,
que ſuele ſer un engaño
acierto en caſo como eſte;
que favor que no le ha dado
mano propia, y que un tercero
le lleva, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
ſiempre ſu derecho à ſalvo
para negar el que es ſuyo,
quando importàre en el caſo:
con eſto ſe entretendrà;
y ſi apretàre, en que à eſpacio,
y de mas cerca deſea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
eſcuſarſe por lo honrado,
con que eſtà ſu padre auſente,
y que pierde ſu recato
credito, nombre ſu honor,
y darle ſiempre à lo largo
la eſperanza, y puede ſer,
que la dexe de canſado.
Yo para ſaber las coſas
mas de raìz, en Palacio
aſsiſtirè ſiempre al Rey,
con una induſtria que trazo,
hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado
haſta mejor ocaſion:
con que ſabrè raſgo à raſgo,
y punto por punto todos
los intentos, los amagos
del Rey; y verè ſi trata
en ſus pretenſiones algo,
que toque à tu deshonor,
y aviſarète del daño,
para acudir al remedio,
antes que de executarlo
llegue la ocaſion violenta.
Vendrà entre tanto Don Baſco,
y en premio de ſus ſervicios,
pedirà que os caſe à entrambos,
y que à tì propio te ruegue
dès à Violante la mano:
con que todos los peligros
quedaràn aſſegurados,
deſengañado Don Pedro,
tu honor con deſembarazo,
Violante en quietud dichoſa,
y ſu padre ſin cuidado.
Alvaro. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey? *Barreto.* No eſtà claro?
Alvaro. Primero pierda la vida.
Barreto. Diſparate es conſumado:
Mira, ſeñor, que Don Pedro
de Portugal, no es fidalgo
con quien podemos andar,
ſi hay ocaſion, à porrazos;
porque es tan bravo, y altivo,
tan ſobervio, y obſtinado,
que à un eſto quiero no mas,
ſuele del balcòn mas alto
de Palacio echar al Tejo,
con ſolamente una mano,
de quince en quince los hombres;
y à los dos, es caſo llano,
que con ſolo un dedo harà,
que à enſayarnos de peſcados
vamos: tambien de ſu ſombra
aun aqui eſtoy yo temblando.
Hombre es, que à ſu Zapatero,
porque un poco le apretaron,
le hizo por fuerza comer
en gigote unos zapatos;

que

què piedad eſperas de èl?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las flores,
por ſolo que ſe pararon
dos hombres delante de èl,
no les diò la muerte à entrambos?
Porque llamando à una caſa,
donde iba de ordinario
de rebozo à entretenerſe,
y en abrirle ſe tardaron,
no la hizo pegar fuego,
ſin que eſcapaſſe, de quantos
en ella havia, perſona?
Pues ſi eſto, y coſas que callo
de mas conſideracion,
ſabes, què eſtàs aguardando,
que no tomas mi conſejo?
cierra los ojos al daño,
pues ſabes que favorece
la fortuna à los oſados:
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños;
para cautelas de amor
nunca remedios faltaron:
y quando faltaſſe todo,
(que fuera impoſsible eſtraño)
no te puedo faltar yo,
que ſoy para los trabajos;
y aunque viviente, hecho à prueba
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y ſoy,
quien la darà de ſopapos.

Alvaro. De una confuſion de abiſmos
parece que al mundo ſalgo;
hablar à Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para aſſegurarle;
hacer que venga Don Baſco,
eſtorvar de honor los rieſgos,
deſvanecer los cuidados,
oponerme à los peligros,
eſcuſar terceros falſos,
dar de mano à las injurias,
dar de mano à los engaños,
haſta que queden deshechos;
y ſi no baſtàre quanto
propongo, anhelo, y vacìlo,
porque ſiempre un deſdichado
en qualquier coſa halla encuentros,
el corazon eſtrechando,
y la razon reprimiendo,
ſiendo ya la muerte enſayo,
homicida de mì miſmo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida que me anìma,
ſerè executor tirano,
abriendole al alma puertas
por donde vaya arrojando
la ſangre, que de veneno
ſirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauſo,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado. *Vaſe.*

Barreto. Eſſo sì, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez ſe acierta errando;
que yo de tu celador
he de ſervir en Palacio,
dando admiracion mi induſtria,
para que en los dilatados
tiempos el mundo me dè
nombre en lo que voy trazando,
de ſidalgo bien nacido,
ſiendo exemplo de criados. *Vaſe.*

Salen Doña Violante de Soſa, y Beatriz como de caſa, y con mantos Inès, y Doña Blanca, que traerà una vanda, y en ella pueſta la mano derecha, como que eſtà herida, y ha de haver un bufete con ſobremeſa, y dos ſillas en que ſe han de ſentar.

Violant. Jeſus, Blanca, has acertado
à eſta caſa? quièn creyera,
que tanto tiempo eſtuviera
ſin verme una amiga!

Blanca. He eſtado
indiſpueſta algunos dias,
y por eſſo no he venido
à verte. *Violant.* No lo he ſabido;
què tienes? *Blanca.* Melancolìas
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.

Violant. De què proceden?

Blanca. De amor.

Violant. De amor? diſculpa es baſtante;
quitate el manto.
Blanca. No puedo,
porque luego he de bolverme.
Violant. Con tanta priſa, es ponerme
en cuidado.
Blanca. Tengo miedo
à mi deſdicha, y quiſiera
no aumentar los accidentes
del mal.
Violant. Bien es que te ſientes
para deſcanſar ſiquiera. *Sientanſe.*
Blanca. Replicarte fuera en vano.
Violant. La vanda es gala, ò favor?
Blanca. No, ſino alivio al dolor,
que tengo en aqueſta mano,
del golpe de una caìda,
que me dì en ella tan fuerte,
que fue venturoſa ſuerte
haver librado la vida.
Violant. Eſtrañas ſon tus deſdichas.
Blanca. Eſſo no es bien que te eſpante,
que tengo eſtrella de amante,
y no hay amante con dichas.
Violant. Puedeſe comunicar
el peſar que te atormenta?
Blanca. Si, Violante, eſcucha atenta,
diſculparàs mi peſar.
Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blaſonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrecìa haſta ſus propios nombres.
Bien de exemplos de hiſtorias,
q̃ eternas hace el tiempo las memorias,
pues ſus ingratitudes, y mudanzas,
mas que à premio, anìman à venganzas;
cuya ciega porfia
tan conſtante ſeguia,
que ſi alguno fineza me moſtraba,
con aborrecimientos le pagaba.
Tù lo ſabes, Violante, pues has ſido
la q̃ tanta crueldad me has reprendido:
ſi bien en tì no he hallado
amor, y ſi le tienes, le has callado:
y aſsi paſſo adelante,
que eſto no viene à ſer aqui importante.
Solo digo, que un hombre, que en Lisboa
ſe lleva todo el lauro, honor, y loa
de entendido, diſcreto,
galàn, airoſo, liberal, perfecto
en quanto intenta, y hace,
pues con ſu agrado al vulgo ſatisface;
me viò, y le vì una tarde,
y haciendo de quien es bizarro alarde,
pagando en corteſìas alhagueñas
alguna inclinacion que vio por ſeñas,
ſiguiò mi coche en un rucio rodado,
de elemento enſayado;
pues en una carrera
precipitò ſu orgullo de manera,
que dudò el penſamiento
ſi era cavallo, ò viento,
que en el galopèo fue ſu enſayo
tan velòz, que paſsò plaza de rayo.
Por el camino el alma,
(que de verle, Violante, eſtaba en calma)
ſe aſſomaba à los ojos,
y de ſu bizarrìa fue deſpojos;
no sè ſi lo entendìa,
porque con ſu modeſtia lo encubria.
Lleguè à mi caſa, y èl dexò un criado
para que ſe informaſſe de mi eſtado:
y de aquella fineza
me obliguè, q̃ amor de eſta ſuerte empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, què buſcaba;
y èl por rodèos la verdad me advierte,
con que juzguè, que era feliz mi ſuerte.
Hice tambien deſpues, q̃ Inès le hablaſſe,
porque mi dicha aſsi ſe mejoraſſe:
paſſaron de eſta ſuerte algunos dias;
eſcribiòme, eſcribì; y deſdichas mias
(que otra ocaſion no he hallado)
de que me haga favor le han apartado;
pues ſi à buſcarle vàn en nombre mio,
ò ſe niega, ò reſponde con deſvìo:
cuyos deſaires ſiento de manera,
que por no verlos ya, morir quiſiera.
Preſumen mis deſvelos,
aunque no dì ocaſion, que ſeràn zelos
los que le han retirado
de lo que havia intentado:
y con eſtas porfias
el alma aumenta ſus melancolìas:
y aſsi, para ſalir de eſtas quimeras,
quiſiera que en mi nombre le eſcribieras

un

un papel,que yo hacerlo (caſo es llano)
no puedo , por el golpe de eſta mano:
y tambien , que Beatriz ſe le llevaſſe,
porqué no ſe eſcuſaſſe
de recibirle , y reſponderme luego.
Eſto es lo que te ruego,
eſto has de hacer,Violãte, por quié eres,
que unas por otras ſuelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer coſas como eſta : por amiga
merezca eſta fineza,
aſsi , à peſar del tiempo , tu belleza
conſerve el Cielo en ſu verdor florido,
ſin que à las puertas llegues del olvido,
que alientes mis temores,
que alivie mis tormentos , y rigores,
mis penas , mis deſvelos,
mis anſias , mis ahogos , mis recelos,
para que cobre , en tan confuſa calma,
la voz aliento , y nueva vida el alma.

Violant. Mucho me han laſtimado,
Blanca , tus penas ; pero te has dexado
de decir lo mejor , y mas forzoſo
para el papel : quièn es el venturoſo,
que merece que tù le hagas favores,
y que vano te pague con rigores ?

Blanca. Don Alvaro Alencaſtre,amiga mia,
que otro ſer en Lisboa no podia
cauſa de mis deſvelos.

Viol. A eſpacio, penas; con blandura, zelos:
D. Alvaro (ay de mì! pierdo el ſentido)
el Privado del Rey ?

Blanca. Eſſe ha rendido
mi condicion altiva.

Violant. Que oyendo aqueſto viva, *ap.*
Cielos ! aora importa la clemencia,
mirad,q̃ en tanto mal ya no hay pacien-
Pues yo , Blanca , penſaba, (cia.
que el amor te abraſaba
de Don Juan de Atayde.

Blanca. Dexa aora,
Violante , eſſa locura, que aunque llora
tan fino,en mis deſprecios ſiẽpre ha ſido
objeto rigoroſo de mi olvido:
Alvaro es dueño mio;
dà alivio à mi dolor ; de tì confio
eſte favor : perdona aqueſte enfado;
eſcribe. *Violant.* Trae recado,
Beatriz , al punto ; mi tormento es fiero.

Beat. Voy por èl: ſolo el fin de aqueſto eſpero;
el lance es apretado, *ap.*
gran fieſta hà vrà con amo , y con criado.

Vaſe Beatriz.

Viol. Y en fin , què determinas eſcribiendo ?

Blanca. Solo ſaber pretendo
la ocaſion que ha tenido
para tan grande olvido.

Violant. Eſtarà enamorado en otra parte,
y no querrà engañarte;
que los hombres , no ſiempre ſu cuidado
le tienen mas , que por razon de eſtado.

Blanca. Aqueſſo no ſabìa.

Violant. Yo sì , Blanca.

Sale Beatriz con recado de eſcribir.

Beatriz. Aqui eſtà la eſcrivanìa.

Viel. Doblo el papel: (ay caſo mas penoſo!) *ap.*
Nota, Blanca : eſcribamos à mi eſpoſo, *ap.*
que ya no puede haver lance mas fuerte,
que ſer tercera de mi miſma muerte.

Nota Blanca. Mi bien.

Violant. Es muy amoroſo;
con mas deſpego es mejor,
que hombre que vè mucho amor,
que ſea ingrato es forzoſo.

Blanca. Dì lo que te pareciere.

Violant. No , amiga , tù has de dictar,
que como no sè de amar,
errarè quanto eſcribiere.

Blanca. Por tu vida::- *Violant.* Blanca , sì;
que eſto de eſcribir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mì.

Blanca. Pues dì: No creì que fuera
tan ingrato Cavallero
à un amor tan verdadero.

Violant. Bien và aſsi. *Eſcribe.*

Blanca. Saber quiſiera
la ocaſion que haveis tenido
para burlar mi eſperanza,
que como amor no la alcanza;
Don Alvaro , he preſumido,
que fue accidente el favor.
Reſpondedme , ò eſta tarde
vedme en la orilla del Tejo,
que de criſtalino eſpejo
ſirve al campo : Dios os guarde.

Violant.

Violant. Eſtà muy bien acabado.
Beatriz. Su picante de moſtaza
lleva. *Violant.* Firma.
Blanca. Me embaraza
el dolor. *Violant.* Sin ir firmado,
haz cuenta, que nada has hecho.
Blanca. Còmo tengo de firmar?
Violant. Seis letras te han de aumentar
el dolor? Por mi provecho *ap.*
hago toda aqueſta inſtancia.
Blanca. Mueſtra: ya firmado eſtà: *Firmale.*
cierrale aora, y podrà
llevarle Beatriz. *Beatriz.* Ganancia
es mia el ſervirte en todo:
què boba es la tal ſeñora! *ap.*
Blanca. Eſte diamante mejora
tu ſuerte.
Beatriz. De nigun modo;
eſſo es mi amor agraviar.
Blanca. Violante, dà permiſsion.
Violant. Tomale, que no es razon
à Blanca diſguſto dar
en coſa que tiene guſto.
Beatriz. Premiando de eſta manera,
gran ventura es ſer tercera
de amor: que obedezca es juſto.
Toma la ſortija.
Què linda coſa es tomar?
Blanca. Llevaràsle luego? *Beatriz.* Si,
que ya el papel eſtà aqui
à guiſa de pelear.
Blanca. Pues à Dios, que ſe hace tarde.
Violant. Detenerte mas no quiero.
Blanca. La reſpueſta en caſa eſpero.
Violant. Si, Blanca.
Blanca. El Cielo te guarde.
Vaſe con Inès.
Beatriz. No parece coſi coſa
eſto que nos ha paſſado?
Violant. No sè, Beatriz; yo he quedado,
aunque lo he viſto, dudoſa:
porque parece impoſsible
haver tenido prudencia
para eſcribir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la fè de mi amor?
pero què hombre no es ingrato?
pues el mejor, ſi ſe mira,
en conociendo aficion,
ù olvida ſu obligacion,
ò de ſu honor ſe retira.
Beatriz. Què havemos de hacer?
Violant. Llevar
tù el papel, y yo morir.
Beatriz. Contra tì has de preſumir,
que havia de executar
accion tan necia? es error
imaginarlo. *Violant.* Ay de mì!
Don Alvaro viene alli.
Beatriz. Diſsimula, y tèn valor.
Sale Don Alvaro muy triſte.
Alvaro. Salte, Beatriz, allà fuera,
que tengo que hablar à ſolas
con Violante. *Beatriz.* Obedecer
es forzoſo: aqui fue Troya,
Don Alvaro eſtà ſuſpenſo,
y mi ama hecha ponzoña. *Vaſe.*
Alvaro. Violante, yo eſtoy ſin mì;
yo, mi bien, yo, prenda hermoſa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adora;
no sè como tengo vida:
tercero de ſu amoroſa
paſsion ſoy: èl me ha mandado,
que en ſu nombre (accion impropia
en mì) te vinieſſe à vèr,
y à decir, que correſpondas
à ſu amor, que à tu belleza
toda ſu grandeza poſtra;
que le embies un favor,
que à ſus penas, y congojas
dès alivio; y que me mates
digo yo, que es enojoſa
la vida al que es deſdichado:
mira ſi en razones pocas
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el diſcurſo
no puedo, porque en la boca,
ò ſe pierden las palabras,
ò las razones ſe acortan.
Violant. Ha dicho Vueſeñoria?
pues yo le ſuplico aora,
que lea aqueſte papel,

y con brevedad reſponda,
que hay rieſgo en la dilacion,
mientras que yo pienſo à ſolas
la reſpueſta que he de dar
en coſa que tanto importa.
Dale el papel.
Alvaro. Què modo de hablar, Violante,
es eſſe? *Violant.* Què ſe alborota?
abra, lea, y luego hable,
que tiempo, y lugar le ſobra.
Alvaro. Tuya es la letra. *Abre el papel.*
Violant. Es verdad:
pero ſeis letras, que forman
un caràcter mas abaxo,
què dicen? *Alvaro.* Blanca.
Violant. Pues oiga,
conocela? *Alvaro.* A Doña Blanca
de Silva, nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Violant.* Bien:
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrà en el alma;
pero todas eſtas coſas
no hacen al caſo: eſta Dama
ſe fue de mi caſa aora,
que como es deuda, y amiga,
por eſtàr algo achacoſa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme, que yo propia
la eſcribieſſe eſſe papel,
deſpues que una larga hiſtoria
me contò de ſus amores,
à que yo como piadoſa
dì conſuelo, ſin mirar
obligaciones forzoſas,
pues juzguè que era mayor
la ſuya: Beatriz aora
ſe le havia de llevar,
que eſto me pidiò por coſa
de grandiſsima importancia:
y pues viniendo ſe ahorra
el trabajo de buſcarle,
y le tiene, correſponda
à lo que el papel le dice,
eſcuſando las liſonjas,
que Blanca merece mucho,
por bizarra, por hermoſa,
por bien prendida, y gallarda,
diſcreta, apacible, todas
partes para ſer querida,
pues naturaleza propia,
de haverla hecho tan perfecta,
parece que eſtà embidioſa:
Barreto ſabe la caſa,
vueſeñorìa no la ignora,
pues fue ſiguiendo ſu coche:
finezas tan amoroſas
no ſe han de olvidar aſsi.
Blanca, aunque enferma, y quexoſa,
quiere hacer paces, y hablarle;
y pues que nada le eſtorva,
vaya à verla, y conſolarla,
que el rigor, coſa es penoſa
en fineza tan conſtante.
Yo le ſuplìco no ponga
dilacion en eſto mas,
que yo le abſuelvo de toda
la accion que puedo tener
al matrimonio; pues bodas
con hombre que à Blanca quiere,
vendràn à ſer peligroſas.
Yo es fuerza eſcribir al Rey,
Blanca eſpera ſu perſona:
à quien es tan entendido,
el advertimiento ſobra.
Vea el papel ſi ignoràre
algo; y pues licencia toma,
quien ſe và ſin reverencia,
deſpedirſe es coſa impropia.
Alvaro. Vive Dios, que eres ingrata,
Violante, y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida qne me enoja.
De mì pretendes librarte
con eſcuſas fabuloſas?
conmigo tantos rodèos?
quando ſabes que te adora
el alma, buſcas quimeras
impoſsibles? no era coſa
mas facil deſengañarme,
diciendo: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad, de forma,
que à las palabras del Rey,
ù obligada, ò temeroſa,
debo ſujetar mi guſto,
que es fuerza que correſponda

à una fineza Real,
y à una Mageſtad heroica,
con que yo te diſculpàra;
pues fuera menos dañoſa
la verdad, que no el engaño
con que aumentas mis congojas.
Pues es cierto, que Don Pedro
no dixera ſu dudoſa
paſsion, à no haverle dado
eſperanza antes de aora
tu necia deſemboltura;
pero no importa, no importa,
que con poner tierra en medio
olvidarè tus memorias,
tu nombre aborrecerè,
ſacando del alma propia
tu retrato. Logra, cruel,
del Rey Don Pedro liſonjas,
para tì ciertas verdades,
para mì mentidas glorias.
Y las eſcuſas de Blanca
dexalas, pues no te abonan;
y mira en eſte papel
lo que eſtimo ſu perſona, *Rompele.*
pues lo que fue cortesìa
de quien de honrado blaſona,
quiſiſte tù hacer cuidado,
y ella fineza amoroſa.
Y quedate, que à morir
voy, que en penas tan forzoſas,
es deſahogo, y es dicha
morir por vivir con honra.

Violant. Hà cruel, y què bien finges!
Alvaro. Tu falſedad me provoca.
Violant. Eſtoy por ſacarte el alma.
Alvaro. Si es la tuya, à mì me toca,
aleve, mudable, falſa::-
Violant. La lengua libre reporta,
ò vive Dios::- *Alvaro.* Ya no temo
tus palabras. *Violant.* Seràn obras,
ſi no enmudecen tus labios.
Alvaro. Vès como ſobervia cobras,
porque eſtàs favorecida?
Violant. Vès como ſi me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y aun ſerà poca
venganza à tantos agravios?
Alvaro. Querer à un Rey es gran coſa
para hablar ſin embarazo.
Violant. Por mì ſola, por mì ſola
hablo yo con eſte imperio,
traidor, en coſas que importan.
Alvaro. Conmigo, ingrata?
Violant. Contigo.
Alvaro. Sin juicio eſtoy.
Violant. Eſtoy loca.
Alvaro. Yo me vengarè.
Violant. Yo, y todo.
Alvaro. No viendolo, no me importa.
Violant. Has de verlo, porque ſientas.
Alvaro. De què forma?
Violant. De eſta forma. *Cierra la puerta.*
Alvaro. Cierras la puerta, Violante?
abreme. *Violant.* Veamos aora,
ya que eſtàs tan arreſtado,
por donde à ſalir te arrojas.
Alvaro. Abre la puerta, ò harè,
que del viento ſean liſonjas
ſus pedazos. *Violant.* Si primero
ſus altiveces no poſtra,
ſus rigores no reprime,
y amante me deſenoja,
no ha de ſalir.
Alvaro. Quièn? yo à ti?
primero::-
Violant. La crueldad ſobra,
no haya mas, mi bien, ya baſtan
los deſvìos. *Alvaro.* No diſpongas
nuevos engaños; la puerta
abre, ò haràs que la rompa
el enojo qué me oprime.
Violant. Mira::-
Alvaro. Aparta, cauteloſa,
que ya conozco tu eſtilo:
abreme.
Violant. Si harè, que importa
à mi quietud que te vayas;
tus reſoluciones logra:
vete. *Buelve à abrir.*
Alvaro. Si harè.
Violant. Pues què aguardas?
Vaſe àzia ella.
Alvaro. Ya el alma ſe deſahoga:
aguardo que me detengas.
Violant. Ruegole, y ſobervia cobra?
pues ya à mì no me eſtà bien

el que ſe detenga aora,
ſino que ſe vaya al punto,
pues la puerta no le eſtorva.
Alvaro. Eſtorvalo tu hermoſura,
que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Violant.* Eſtaba
por eſcuſarlos aora;
pero no ſoy vengativa. *Abrazanſe.*
Alvaro. Què reſpondes, prenda hermoſa,
à los incendios del Rey?
Violant. La reſpueſta à tì te toca:
lo que te reſpondo à tì,
ſolo es, que el alma te adora,
que te reſpeto, y eſtimo,
y que fuera eſfera poca
el mundo para poſtrar
los blaſones que me adornan.
Mi padre vendrà muy preſto,
ſi es que à tu vida le importa:
mientras viene entretenerle,
diſponlo tù allà de forma,
que aſſegurando tu honor,
deſcredito el mio no corra,
que del vulgo novelero
las lenguas murmuradoras
forman del viento gigantes;
y es experiencia coſtoſa,
por encubrir la verdad,
el aventurar la honra.
Tù podràs en eſta parte
miratlo mas bien à ſolas,
que à mì me baſta advertirte,
Alvaro, que ſoy tu eſpoſa.
Alvaro. Dichoſo el que tal eſcucha!
què juſtamente blaſonan
los hombres que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!
Pues bizarra, y animoſa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me aſſombra.
Yo buſcarè un medio ſabio
para ſalir de eſtas coſas,
que con honor no hay poder.
Violant. Y què hemos de hacer aora
de Blanca, que enamorada
te eſpera en la amenoſa
margen del undoſo Tejo?
Alvaro. Que tù vayas, y reſpondas
por mì, pues ſabràs hacerlo
como coſa que te importa,
que yo no he de vèr à Blanca.
Violant. Juralo. *Alvaro.* Decirlo ſobra.
Violant. Què no la veràs?
Alvaro. Jamàs.
Violant. Si te buſca?
Alvaro. Huirè ſu ſombra.
Violant. Porfiarà. *Alvaro.* Deſengañarla.
Violant. Eſtà enamorada.
Alvaro. Es loca.
Violant. Por què?
Alvaro. Porque la aborrezco.
Violant. Es hermoſa.
Alvaro. Poco importa.
Violant. Ha de ir à hablarte.
Alvaro. Eſcuſarème.
Violant. Tiene agrado.
Alvaro. A mì me enoja.
Violant. Obligaràte::- *Alvaro.* Con què?
Violant. Con amor.
Alvaro. No uſo liſonjas.
Violant. Serà conſtante. *Alvaro.* Yo mas.
Violant. En què?
Alvaro. En adorar tu ſombra.
Violant. Serà cierto? *Alvaro.* Serà cierto.
Violant. Què mas dicha::-
Alvaro. Què mas gloria::-
Violant. Que quererte.
Alvaro. Que eſtimarte.
Violant. Aunque iluſiones ſe oponga::-
Alvaro. Aunque penas me contraſten::-
Violant. Pues quedan deshechas todas::-
Alvaro. Pues quedan todas fruſtradas::-
Violant. Con merecer ſer tu eſpoſa.
Alvaro. Con ſer tuya mientras viva,
que es la mas feliz victoria.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barreto. Lindamente he entablado
el andar en Palacio ſin cuidado:
que ſoy mudo he fingido,
y ninguno haſta aqui me ha conocido;
famoſa es la que he emprehendido traza,
pues

pues nadie le embaraza,
aunque me vea , en referir ſecretos,
con q̃ deſcubro en muchos mil defetos.
El Rey hallo que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado;
y Don Alvaro en eſto anduvo necio,
pues por traer favor , trajo deſprecio,
diciendo , que Violante agradecia
las honras que le hacia;
pero que embiar favores una Dama,
era poner en opinion ſu fama:
con que el Rey muy ſevero
reſpondiò : Yo puedo quanto quiero,
y ſea juſto , ò injuſto,
en todo ſe ha de hacer ſiempre mi guſto.
A Don Alvaro dixo , que ſe fueſſe,
y que à Violante aqueſto refirieſſe:
y àDon Juan deAtayde,que ha moſtrado
ſer de mi amo enemigo declarado,
pidiò conſejo en lo que hacer podìa
en ſu paſsion , à que èl con oſadìa
reſpondiò, que nunca amor ſe esfuerza,
ſi no llega à los lances de la fuerza.
Al Rey agradò el modo,
y en eſte acuerdo ſe ha quedado todo,
y luego , con lealtad , y con cuidado,
à mi dueño el aviſo le he llevado,
q̃ es lo q̃ importa: el Rey ſale, y reſuelvo
lo razonado , y à mi induſtria buelvo.

Poneſe à una parte del tablado , y de quando en quando hace algunos viſages , y ſalen el Rey , y Don Juan.

Rey. Tù has dado en un penſamiento,
Don Juan , el mas acertado
para aliviar el cuidado,
que al alma cauſa tormento,
y aſsi le he de executar;
porque no puedo creer,
que ſin llegar à querer,
pueda Violante moſtrar
conmigo tanta eſtrañeza.
Juan. Don Alvaro es ocaſion,
pues el tenerla aficion,
nos mueſtra bien la tibieza
con que ſiempre ha reſpondido
à todo lo que has mandado;
y es , que ſe halla embarazado,
viendote favorecido:
y ſi no , en execucion
pòn ſu partida al momento,
y veràs , que el ſentimiento
te mueſtra en ſu turbacion.
Rey. Quièn eſtà aqui ?
Juan. El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier converſacion
ſe halla del modo que vès.
Rey. Extremado es ; proſeguir
podemos ſin recelar,
que èſte mal podrà eſtorvar,
ſi es mudo , y no puede oìr.

Eſtà haciendo Barreto ſeñas , y riendoſe.

Juan. Entre sì ſeñas haciendo
eſtà , y viſages , que à todo
ſe rie de un miſmo modo.
Rey. Digo , Don Juan , que pretendo
embiarle luego à llamar,
y decir , que al punto parta
à Sevilla , que una carta
à Don Pedro ha de llevar,
Rey de Caſtilla , y que es guſto
mio , que èl ſea menſagero;
pues de ſu prudencia eſpero
lograr intento tan juſto,
como en ella à acordar llego,
que ſi llega à replicar,
procurandoſe eſcuſar,
deſcubrirà ſu amor ciego:
y yo entonces ſatisfecho,
caſtigarè ſu intencion,
y podrà de la traicion
tomar venganza mi pecho.
Barreto. Miren ſi importa el fingir
ſer mudo: luego es preciſo
llevar à mi amo eſte aviſo,
para que ſin reſiſtir
haga lo que el Rey le ordena.
Juan. Bien de eſſa manera eſtà.
Barreto. Quiero eſcurrirme. Và , và.
Rey. Què laſtima ! *Barreto.* Và.
Juan. Què pena !
Barreto. Và , và , và.
Rey. No vì mayores
extremos : què quiere hacer ?
Barreto. Và , và.
Rey. Echarle es meneſter.

Barreto.

Barreto. Và, và. Mamola, ſeñores. *Vaſe.*
Juan. Haz que à Don Alvaro llame
un criado. *Rey.* Ola.
Sale un Criado.
Criado. Señor?
Rey. Llama à Don Alvaro. Amor, *ap.*
Vaſe el Criado.
por què quieres que ſe inflame
el alma en colera ciega?
por què en aqueſta muger
no has de moſtrar tu poder,
pues tanto à mi amor ſe niega?
Vive Dios, que el ſentimiento
me tiene tan ſin ſentido,
que de lo que ſoy me olvido;
y que ya no hay ſufrimiento
para poder eſperar
los injuſtos devanèos
con que trata mis deſeos
Violante, y que he de poſtrar
ſu altivèz, porque no es ley,
no es razon, ni acuerdo juſto,
que por no darla diſguſto,
eſtè padeciendo un Rey.
Dime, Don Juan, has amado?
habla: yo doy permiſsion
de que digas tu aficion.
Juan. Señor::- *Rey.* Eſſo es eſcuſado:
mientras con facilidad
ſe pueda decir de amor
el eſtado, es grande error
el poner dificultad.
Juan. Digo, ſeñor, que yo quiero
una Dama principal;
pero tratame tan mal,
que ningun remedio eſpero:
pues eſquiva à mi deſvelo,
paga ſiempre con deſprecios.
Rey. Què propio es, Don Juan, de necios,
el no querer dar conſuelo!
De ſuerte, que el miſmo daño
que yo, eſtàs padeciendo,
y eſtabaſmele encubriendo?
el penſamiento es eſtraño:
mucho debo agradecer,
Don Juan, el que hayas andado
conmigo tan recatado.
Y dì, quièn es la muger?
Juan. Blanca de Silva es, ſeñor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con inſufrible rigor.
Rey. Mas hermoſa es, que entendida:
un dia en ſu quinta entrè,
yendo à caza, y me enfadè
de verla tan preſumida.
Blanca te querrà, yo harè,
que temple el ciego furor,
que es bien, que pague el amor
à amante de tanta fè.
Sale Don Alvaro, y ſe queda junto à la cortina.
Alvaro. Ya de Barreto advertido
vengo, y fue ſuerte en extremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en ſecreto,
que fuera acabar con todo;
pero aqui eſtà. Tus pies beſo.
Llega, y ſe arrodilla à los pies del Rey.
Rey. Alvaro, ſeas bien venido.
Paſsiones, diſsimulemos: *ap.*
alzad del ſuelo: què hay
de mi amor?
Alvaro. Siempre deſprecios,
eſcuſas, y disfavores
de Doña Violante.
Rey. El tiempo
ſuele allanar impoſsibles;
y aſsi, por aora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocaſion ſaldràn,
pues cuidados del govierno,
deſvelos juſtos de un Rey,
eſtorvan mis penſamientos.
A Don Pedro, à quien Caſtilla
llama cruel, y ſobervio,
que el vulgo ſiempre ſe anima
à dar atributos necios,
pues quiere que ſea crueldad
el ſer un Rey juſticiero,
tengo que comunicar;
y aſsi, à Sevilla he reſuelto,
viendo las partes que hay
en tì para aqueſte empeño,
que tù vayas con la carta,

y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.
Alvaro. Partirè al punto.
Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el roſtro,
ni el ſemblante, vive el Cielo;
pues ſin eſtàr advertido,
querer bien, y eſtàr ſevero,
ſin dudar à lo que mando,
por impoſsible lo tengo.
Alvaro. La carta, ſeñor, aguardo.
Hablan el Rey, y Don Juan aparte.
Rey. Don Juan, ſi el juicio no pierdo,
es mucha reportacion,
eſtando mirando aqueſto.
Juan. Pues, ſeñor, aſsi te engaña:
què mal ſalen mis intentos! *ap.*
Rey. Tù no me dixiſte à mì,
que queria de ſecreto
à Violante, y lo veìa
en el ſemblante?
Juan. Eſſo meſmo
acredita el que la quiere.
Alvaro. Don Juan pienſa, que no entiendo,
que ſon trazas ſuyas todas. *ap.*
Juan. Dì, que à eſcribir vàs el pliego,
y veràs lo que reſulta
de la execucion de aqueſto;
y de otra traza, que ha hallado
el amor con que profeſſo
ſervir à tu Mageſtad.
Rey. En nuevos cuidados entro;
porque yo no tengo coſa,
que eſcribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme à embiar
à un hombre, en quien carga el peſo
de eſte Reyno, y el cuidado
de la juſticia, y govierno.
Juan. Para todo havrà ſalida.
Rey. Si eſte ſegundo remedio,
Don Juan, nos viene à ſalir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro quedarà
libre.
Juan. Preſto lo ſabremos.
Rey. Yo voy à eſcribir la carta,
eſperad mientras que buelvo.
Vaſe con Don Juan.

Alvaro. Aora, fortuna mia,
he meneſter ſufrimiento;
pues ſi ſe reſuelve el Rey
en que parta, còmo puedo
executarlo, dexando
en tan conocidos rieſgos
à Violante? pues dexar
de ir, ſi lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo. Ay, deſdichas!
ay, confuſos devanèos!
en què ciegos laberintos
me haveis metido de nuevo!
Sin duda es cierta mi muerte,
porque ſi probar mi pecho
fuera no mas, el decirme,
que havia de ir con un pliego
à Sevilla, el eſcribir
eſcusàra: grande yerro
ha ſido el no declararme:
quièn ſe ha viſto en tanto aprieto
jamàs? Honor, ò me ſaca
de eſtas dudas, y recelos,
ò acaba ya con mi vida.
Salen Doña Blanca, è Inès con mantos.
Blanca. A aqueſto obliga un deſprecio.
Inès. Mira tu honor.
Blanca. Eſcuſado
viene à ſer tu advertimiento.
Inès. Que eſtàs en Palacio.
Blanca. Necia,
calla, que reſuelta vengo,
que no ignoro, que es Palacio:
pero à Don Alvaro veo.
Alvaro. No es Blanca aquella que miro?
què querrà? valgame el Cielo!
Llega Doña Blanca à Don Alvaro.
Blanca. Quando falta à ſer quien es
un honrado Cavallero,
obliga à eſtas demasìas.
Alvaro. Blanca hermoſa, què es aqueſto?
Blanca. Vueſtra ſinrazon.
Alvaro. Señora,
advertid, que al Rey eſpero,
y no es bien, que os halle aqui.
Blanca. Don Alvaro, yo no pierdo,
aunque venga el Rey, honor.
Alvaro. Si, pero parece exceſſo,
y ſerà irritar ſu enojo,

ſi aqui os vieſſe.
Blanca. Què os ha hecho
mi amor, para que pagueis
ſu fineza con deſprecios?
Còmo falta à ſer cortès,
quien tanto preſume ſerlo?
Còmo embiandoos yo à llamar
para ſoſſegar deſvelos,
que cauſan vueſtros retiros,
por un papel, tan groſſero
ſois, que à verme no haveis ido,
ò embiado por lo menos
con Barreto la reſpueſta?
Pues para poder hacerlo
ha havido tiempo baſtante,
ſi no fue entretenimiento
el galantèo que hiciſteis:
què iluſiones, què deſvelos,
ò què cauſa haveis tenido
para dexarle, ſabiendo
el empeño de mi amor?
Si fue ſolo entreteneros
para burlar mi eſperanza,
advertid, que honor profeſſo,
y que mi altivèz no ſufre
deſaires tan indiſcretos;
pues ſabrè vengar injurias
de atrevidos penſamientos.
Alvaro. Injuſtamente os quexais,
pues un cortès galantèo
quereis ſea obligacion.
Solo, Blanca, fue mi intento
ſerviros, ſin que paſſaſſe
de cortesìa mi empeño;
pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor à empeñarſe en vos:
porque no fuera bien hecho
engañar à una muger
de vueſtros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el ſecreto,
es fuerza encubrir ſu nombre.
Y porque en qualquier ſuceſſo
ſe debe à una Dama honrar,
que yo tengo por muy necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publìca, es cierto,
que mueſtra con la ignorancia
baxeza en ſu nacimiento.
Eſte deſengaño baſte
para diſculpar los yerros
de mi deſcuido; y creed,
que à ſer poſsible el quereros,
Blanca hermoſa, os eſtimàra
con la fineza, que mueſtro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.
Blanca. Què eſſo ſufra! què eſto eſcuche,
y no vengue mis deſprecios! *ap.*
ſin duda::-
Alvaro. El Rey: ay de mì!
Blanca. Eſſo es lo que yo deſeo
para vengar mis agravios.

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Ya, Don Alvaro, he diſpueſto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reyno
no hagais falta en los deſpachos.
Alvaro. Siempre es juſto obedeceros.
Juan. Què vèn mis ojos! no es Blanca?
pues còmo en aqueſte pueſto, *ap.*
y con Don Alvaro? claros
he viſto, ingrata, mis zelos:
por eſto eran los deſvìos!
Rey. Blanca en Palacio! *ap.*
Al paño Barreto, repara en Doña Blanca, y ſe retira.
Barreto. A buen tiempo
llego: no es ſino muy malo.
Valgame todo el Salterio!
no es Blanca, è Inès? por Chriſto,
que ſi ſalgo, con los huevos
havia dado en la ceniza.
Deſde eſta parte encubierto
acecharè lo que ſale
de la junta, que recelo
gran novedad, pues confuſos
à todos cinco los veo.
Blanca. Señor, à un deſpacho vine,
que con Don Alvaro tengo.
Rey. Aora acabo de advertir, *ap.*
que el ſer Don Juan tan opueſto
à Don Alvaro Alencaſtre,
y el darme contra èl conſejos,
diciendo, que ama à Violante,

era

era paſsion de ſus zelos:
los deſprecios de Violante
de otra cauſa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no eſtorva mis deſeos.
Pues no os deſpacha Don Alvaro?
Blanca. Señor::-
Rey. Hablad ſin rodèos,
que licencia teneis, Blanca.
Blanca. Si es la turbacion reſpeto,
confieſſo que amor diſculpa.
Rey. Blanca, advertid que os entiendo:
hablad. *Blanca.* Señor::-
Rey. Por mi vida,
que me digais ſin rodèos
vueſtra paſsion. *Blanca.* Quebrantar
no puedo eſſe juramento,
pues importa vueſtra vida
tanto: digo, que yo he pueſto
en Don Alvaro mi amor,
para agradecer::- *Juan.* Deſprecios, *ap.*
què aguardais de mi paciencia!
Blanca. Un cuidadoſo deſvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò: mas luego,
que advirtiò mi voluntad,
(propio en hombres el hacerlo)
ſe retirò::- *Alvaro.* Ay mas peſares!
Blanca. Burlando mis penſamientos.
Alvaro. Eſta muger me deſtruye. *ap.*
Blanca. Deſpreciando::-
Juan. Aſsi me vengo. *ap.*
Blanca. Mis amoroſas finezas,
y mi mayor ſentimiento
es, que por otra me olvida.
Rey. Què dices, Blanca?
Blanca. Eſto es cierto:
aſsi me lo dixo aora,
y que amando à otro ſugeto,
era impropio el engañarme;
pues havrà ſido primero
aquel empeño, que el mio.
Rey. En mas cuidados de nuevo *ap.*
me ponen mis confuſiones.
Alv. Quièn ſe viò en tan grande aprieto!
Rey. Aun no ſalgo de una duda, *ap.*
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, ſon evidencias
mis ſoſpechas, y recelos,
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he deſcubierto.
Juan. Vès ſi es cierto lo que digo?
Rey. Si, Don Juan, yo lo confieſſo.
No hablò como apaſsionado, *ap.*
pues dixo lo que eſtoy viendo;
mas otra prueba he de hacer,
ya que ſiempre me ha encubierto
el tener amor Don Alvaro
para averiguar mis zelos.
Mira, Don Alvaro::-
Aparta el Rey à Don Alvaro àzia la parte à donde eſtà Barreto.
Barreto. Oigamos,
que eſte recato, y ſecreto
no puede parar en bien.
Rey. Don Alvaro, aunque eſtoy cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero que eſtos devanèos
de Blanca, muy preſto tengan
con Don Juan facil remedio,
que eſta noche en mi preſencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una reja, fingiendo,
que eſtàs de ella enamorado,
ſin que ella advierta, que puedo
eſtarlo eſcuchando yo,
para que aſsi unos deſvelos
que me afligen tengan fin;
pues ſi no es lo que ſoſpecho,
tù veràs como caſtigo
embidioſos liſongeros,
y como premio lealtades.
Alvaro. Irè à ſervirte.
Rey. Te advierto,
que de mì no has de apartarte,
haſta que vamos al pueſto,
porque no preſuma yo,
que aviſada de mi intento,
por eſcuſarte el peligro,
mis dudas ha ſatisfecho:
eſto en ſecreto te he dicho,
ſolo los dos lo ſabemos,
procura el no deſcubrirlo,
que te và la vida en ello.
Alvaro. Con la obediencia reſpondo:

oy à vèr mi muerte llego, *ap.*
pues no aviſada del caſo,
Violante, es fuerza (ay tormentos!)
que correſponda à mi amor:
(trance fuerte!) mucho aprieto
es en el que eſtoy metido,
ſaquenme bien de èl los Cielos.
Barreto. Impoſsible es aviſar
à Don Alvaro, que llevo
aqueſte aviſo à Violante,
pues ſi Blanca me vè, luego
ſe deshará la maraña:
irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar à Violante
tiene todo eſto remedio. *Vaſe.*
Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener eſto?
Blanca. Calla, Inès, que aſsi conſigo
el logro de mis deſeos.
Rey. Blanca, de vueſtros peſares
tengo juſtos ſentimientos,
y sè, que con brevedad
tendràn fin tantos deſvelos:
idos con Dios, que yo harè,
(pues me và la vida en ello)
que paguen vueſtra aficion,
pues dandoos à vos remedio,
doy à mis males alivio,
doy à mis penas conſuelo:
id fiada en mi palabra,
que tan amantes deſeos
tendràn el logro que es juſto.
Blanca. Guarde, gran ſeñor, el Cielo
ſiglos vueſtra vida, y llegue
à los polos contrapueſtos
la fama de vueſtro nombre,
para que, à peſar del tiempo,
eterna en el mundo viva.
Rey. Blanca, el favor agradezco;
id con Dios.
Và à entrarſe Blanca, y la dice Don Juan.
Juan. Hà ingrata! hà falſa!
Blanca. Don Juan, dexad los extremos,
que eſtà aqui ſu Mageſtad,
y reſponderos no puedo.
Juan. Por què me deſprecias tanto?
Blanca. Porque inclinacion no tengo
à quereros, y no sè
que haya ninguna (eſto es cierto)
que por cumplimiento ame,
ſi es de noble nacimiento:
eſtimad el deſengaño,
y à Dios.
Juan. De tantos deſprecios,
cruel, tomarè venganza.
Blanca. No haràs, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganzas ſentimiento.
Vaſe Doña Blanca, y el Rey vè que la habla Don Juan.
Rey. Què es eſſo, Don Juan?
Juan. No es nada.
Rey. Gran paſsion es la de zelos, *ap.*
pues aun en eſte lugar
no ſabe guardar reſpeto.
Alvaro. Sin alma el dolor me tiene. *ap.*
Rey. Pero remediar eſpero *ap.*
preſto el peſar que me aflige,
y de Blanca los deſvelos;
la noche apreſura el paſſo,
y el Sol và deſvaneciendo
la mageſtad de ſus rayos,
entre deſmayados velos
de obſcuras ſombras, dexando
ſin luz aqueſte emisferio,
que parece que deſea,
que yo logre mis intentos:
ea, cuidados, venid
à ſalir de eſte ſobervio
abiſmo de confuſiones,
de eſta duda, y de eſte incendio,
que me tiraniza el alma.
Alvaro. Què de penas, y recelos *ap.*
me aſſaltan el corazon!
quièn pudiera (yo eſtoy muerto!)
aviſar::- *Rey.* Paſſa delante.
Alvaro. Violante hermoſa, oy te pierdo.
Vanſe, y ſalen Doña Violante, y Beatriz,
Beatriz. Què ſientes?
Violant. No echàs de vèr
lo que ſiento en el rigor
con que tratan nueſtro amor
la violencia, y el poder?
ſiento el mirar à mi eſpoſo
de tantas penas cercado:
ſiento del Rey el cuidado

con

con que turba mi repoſo;
ſiento que en nada no alcanza
alivio mi mal; y ſiento,
que aumenta mas el tormento
de mi padre la tardanza;
y ſiento (por concluir,
Beatriz, en pena tan grave)
que la muerte no me cabe
en tan penoſo vivir.
Beatriz. Preſto he de verte aliviada
de aqueſſe rigor terrible.
Violant. Còmo puede ſer poſsible,
ſi nacì tan deſdichada?
Beatriz. Mira que de eſſa manera
te acabas, y que infeliz
haràs tu ſuerte. *Violant.* Ay Beatriz!
pluguiera à Dios que muriera.
Sale Barreto.
Barreto. Gracias à Dios, que lleguè.
Violant. Barreto?
Barreto. Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.
Violant. Eſtoy muerta:
què tienes? *Barreto.* Yo lo dirè
en cerrando, porque eſtoy
en gran rieſgo ſi me vieſſen,
y à lo que vengo ſupieſſen.
Beatriz. Soſsiegate, que ya voy
à cerrar. *Và à cerrar la puerta.*
Barreto. Aun de eſſa ſuerte
ſeguro no puedo eſtàr,
ſi llegaſſen à llamar. *Sale Beatriz.*
Beatriz. Ya he cerrado.
Barreto. Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues à mi dueño le he dado
vida con haver venido;
pero ſon obligaciones
de quien ſoy.
Violant. Quieres matarme?
acaba ya de ſacarme
de tan ciegas confuſiones.
Barr. Ya ſabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza que he fingido,
y que entro ſin eſtorvo que me inquiete
haſta el menor retrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en ſu quarto hallarnos juntos
pues llegando eſta tarde,
haciendo de quien ſoy bizarro alarde,
à una quadra, mirè deſde una puerta,
de quien un brocatèl era cubierta,
una coſa, que aun viendola penſaba
que era iluſion, y en la verdad dudaba:
oye lo que eſcuchè.
Violant. Mi duda es mucha.
Barreto. Y en ſecreto ha de ſer.
Violant. Atento eſcucha,
Barreto, mi cuidado. *Habla en ſecreto.*
Beatriz. El picaròn de mì ſe ha recatado,
algun enredo ha hecho,
en que eſpera tener algun provecho,
y por no darme del cohecho parte,
ſe ha retirado aparte;
mudo diz que ſe ha hecho, mas los mudos
hacen hablar eſcudos,
pues ſin guardar decoro,
ſiempre veloces ſon las lenguas de oro:
eſto es quererme bien? hà fementido!
mas nunca es cuidadoſo el que es querido;
ſi conmigo te caſa mi fortuna,
yo te pondrè en los cuernos de la Luna.
Violant. Nuevo aliento he cobrado,
Barreto, con la nueva que me has dado:
pues es cierto, à no eſtàr de tì advertida,
que quitàra à Don Alvaro la vida
el Rey; pues yo conſtante
era fuerza moſtrar con fè de amante,
caricias que le debo,
à quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo ſiento que ignore el que he ſabido,
que aviſarme has podido,
pues mis deſprecios han de atormentarle,
y sè, que el ſentimiento ha de acabarle:
el ſuceſſo es eſtraño,
mas de dos daños, eſte es menor daño:
padezcan los deſvelos
de mi eſpoſo vislumbres de recelos,
que como viva, todo
ſerà iluſion; pues es amor de modo,
que en tan confuſa calma,
le deſengañarà de todo el alma.
Barreto. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas à enſayarte

lo que has de reſponder.
Violant. Azia eſta parte
eſtà un balcòn, por donde yo ſolia
en el ſilencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtiò deſpues en glorias,
y en èl voy à aſsiſtir, mientras que llega
eſta prueba de honor, que el alma ciega:
moſtrar facilidad ſerà forzoſo,
para librar la vida de mi eſpoſo. *Vaſe.*

Poneſe Beatriz muy grave con Barreto.

Barreto. Què hay, Beatriz?
Beatriz. Què deſvarìo!
Barreto. Seſga eſtàs? *Beatriz.* Tengo, ſeñor
Lacayo, altiveces de amor.
Barreto. Pues hay amor mas que el mio?
porque de un revès, ò un tajo,
ſi hay zelos (no es bien ſe aſſombre)
à cercèn con eſta, à un hombre,
parto ſin ningun trabajo,
que ſoy valiente à caìces.
Beatriz. Es trigo aqueſſos reveſes?
uſelos con las Ineſes,
pero no con las Beatrices. *Vanſe.*

Sale Don Baſco de Soſa, Barba, veſtido de camino de noche.

Baſco. El amor me ha traìdo
de padre, y deſde Ceuta he venìdo
en un baxèl, ſurcando eſſe elemento
en alas de mi propio penſamiento.
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha poſtrado
ſu altivèz à mis plantas, q̃aunque ancianas,
tienen valor, y brio aqueſtas canas
para empreſſas mayores,
q̃ aunque es mucha la edad, aun tengo ar-
para deſvanecer del Moro fiero (dores
la ſobervia, pues tiembla de mi acero.
Las cartas que ha embiado
D. Alvaro, me han dado algun cuidado,
ſi bien con orden mia de ſecreto
ſe ha caſado, guardandome el reſpeto,
que era juſto en Violante, cuya hija
es el centro de mi edad prolija.
Eſta es mi caſa, ya ningun deſvelo
motivo puede dar à mi recelo:
todo en ſilencio eſtà; mucho me agrada
eſte recogimiento: prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui veo,
pues eſtà toda como yo deſeo.
Llamo en fin; pero gente viene: quiero
retirarme, por dar lugar primero
à que paſſe, è importa el recatarme,
que eſta noche me eſtà mal el declararme.

Poneſe à una parte del tablado Don Baſco, y por la otra ſalen el Rey, Don Alvaro, y Don Juan, à cuyo tiempo abre Violante una ventana, y ſale à ella.

Violant. Prevenida à eſta reja me ha traìdo
de mi eſpoſo el cuidado; y he querido
ſer puntual eſta noche, porque vea
ſu engaño el Rey, y amor lo que deſea.
Rey. Ya eſtamos en ſu caſa.
Alvaro. Y ya ha llegado *ap.*
mi deſdicha al lugar mas apretado.
Rey. Yo, y D. Juan à eſta parte nos pondremos,
porque encubiertos de eſta ſuerte eſtemos.
Llega, y llama.
Alvaro. Què pena! què veneno! *ap.*
Baſco. Nada de aqueſto me parece bueno:
Vive Dios, que à mi puerta ſe han parado,
y que crece por puntos mi cuidado.
Juan. Preſto veràs, que ſalgo verdadero,
yque à Violante quiere. *Rey.* Aſsi lo infiero,
pues en ſu turbacion he reparado.
Juan. La traza fue excelente.
Alvaro. Cielo airado, *ap.*
còmo es poſsible, que haya ſufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoſo,
que ſi yo llego à hablarla, y ſoy ſu eſpoſo,
que me ha de reſponder ſin embarazo?
que preſto de mi muerte llegò el plazo!
mas por què me congojo,
y ciego de paſsion aſsi me arrojo?
Violante, claro eſtà, que recogida
ha de eſtàr, ignorando mi venida,
y que aunque llame, es aſſentado, y llano,
que no ſaldrà à la reja, con que vano
ſaldrà del Rey el penſamiento; el medio
que hallo en mi mal por ultimo remedio
es eſte, no ſaliendo ceſſa todo,
y yo vengo à librarme de eſte modo
del rieſgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida. (cho,
Llamo, en fin, que el llamar no es de prove-

pues

pues de que no saldrà voy satisfecho,
que Violante à estas horas en sossiego
tendrà el alma: seguro à llamar llego.
Dà tres golpes con la espada Don Alvaro à la reja.
Violant. Quièn es?
Basco. Quièn es? fuerte lance!
Violante es, quiero escuchar
el fin de estas confusiones.
Alvaro. Cielos! què puntualidad *ap.*
es esta? còmo Violante
à tales horas està
en la reja? vive Dios,
que me dà que sospechar;
mayor mal mi honor padece.
Para què me preguntais
quièn es? quièn puede, señora,
à vuestra reja llamar,
sino quien es todo vuestro?
Violant. Es el Rey?
Alvaro. Fuerte pesar! *ap.*
El Rey? Don Alvaro soy,
mi bien, de què os recatais?
habladme sin embarazo.
Violant. Pues el Rey à dònde està?
Alvaro. En Palacio. *Violant.* Bien, à fè:
pocos cuidados le dà
mi amor, pues tanto retiro
muestra, pudiendome hablar:
à dònde estàn los desvelos?
sus finezas dònde estàn?
que amor, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice, que tanto estima
mis prendas, còmo le dà
tan poco cuidado el verme?
Rey. Cielos, es esto verdad, *ap.*
ò es ilusion del sentido!
Don Alvaro, bueno està,
ya tu amor me ha satisfecho,
ya conozco tu lealtad,
mi Reyno, y Corona es tuya,
dexalo, y vamonos. *Alvaro.* Mal
sabes lo que yo te estimo;
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien soy.
Violante, acaba de hablar,
y decir si has conocido,
que conmigo hablando estàs.
Violant. No decìs, que sois Don Alvaro?
Alvaro. Si, cruel; pero soy mas,
pues soy tu esposo, y tù aleve,
falsa, ingrata, y desleal:
eran estas las finezas
con que procurabas dar
alivio à las ansias mias?
en esto vino à parar
haverme dado en tu casa
entrada?
Violant. Yo estoy mortal! *ap.*
ya no acierto en lo que digo,
que siento el verle penar,
y quisiera remediarlo;
pero la vida le và,
prosigamos el engaño.
Si os dì en mi casa lugar,
fue por privado del Rey,
y porque entrabais à dar
recados suyos, no vuestros,
que à ser como declarais,
no huvierais puesto los pies
en sus umbrales jamàs;
y al Rey Don Pedro dirè::-
Alvaro. Puede en pena desigual *ap.*
tener paciencia el honor!
ya es forzoso declarar
la verdad, aunque aventure
la vida, porque no hay
desdicha que temer pueda.
Pues còmo, si esso es verdad,
me haveis dado la palabra
de esposa, y solo esperais
à que venga vuestro padre,
para hacer que Portugal
embidie nuestra fortuna?
Violant. De que tan necio seais,
Alvaro, me admira mucho.
Si llegàra à declarar
todo lo que siento, el Rey
procuràra en vos vengar
esta ofensa; idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais
que os cueste la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.
Alvaro. No importa el perderla, hablad.

Violant.

Violant. Eſtame mal.
Rey. No ſeas necio,
dexalo, que bueno eſtà;
yo quedo muy ſatisfecho,
Alvaro, de tu amiſtad.
Alvaro. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mì, mi lealtad adviertan:
Dueño mio, ſi probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropiedad,
quando ſabes que te adoro;
bien puedes, mi bien, hablar:
muera yo favorecido,
y no con deſprecio tal:
ſolo eſtoy, no me atormentes,
baſte el fingimiento ya.
Mira, Violante::- *Violant.* Si ſois
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues reſuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que eſſe atrevimiento os dàn;
mas una deſcortesìa
con otra ſe ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor, que eſte, vueſtro yerro.
Alvaro. Oye, eſcucha.
Violant. Es tarde ya. *Vaſe.*
Rey. Cerrò, y fueſe: què has querido,
Don Alvaro, provocar
ſu enojo de eſta manera?
Alvaro. Què quieres? por apurar
mi lealtad ha ſido todo.
Rey. Vèn à Palacio, que và
el alma loca de guſto.
Alvaro. Yo le tengo de que eſtàn
deshechos ya tus recelos.
Rey. Preſto el premio llevarà
tu lealtad: Violante, à Dios,
que voy à ſacrificar
eſte favor en el templo
de Amor: ſeguidme, Don Juan.
Juan. Yo lo he viſto, y no lo creo. *Vanſe.*
Alvaro. Haſta aqui pudo llegar
mi deſdicha; una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
poſtra ſu honor? darè voces.
Mudable, aleve::- *Llegaſe Baſco.*
Baſco. Eſperad,
Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alvaro.* Quièn es?
Baſco. Mal
podreis conocer quien ſoy,
pues eſtoy de ſuerte ya,
que aun à mì me deſconozco;
no puedo deciros mas,
que el dolor, y la congoja::-
Alvaro. Señor, vos aqui?
Và à abrazarle, y Don Baſco le detiene.
Baſco. Apartad,
Alvaro, no me abraceis.
Alvaro. Padre.
Baſco. El dolor me aumentais
con eſſe nombre: ay de mì!
y quàl me tiene el peſar!
Alvaro. Violante::-
Baſco. No la nombres.
Alvaro. Don Pedro::-
Baſco. Procede mal:
ya lo sè; pues quando yo,
con valor, y con lealtad,
en Ceuta, y Tanger arrieſgo
mi vida por conſervar
ſu nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas hueſtes,
me paga con procurar
quitarme el honor: mas eſto
quiere eſpacio; el Rey eſtà
eſperandoos, no hagais falta,
id à Palacio, y tornad
à eſta eſquina, à donde eſpero,
que en mi caſa no he de entrar,
ni executar coſa alguna,
ſi vos conmigo no vais;
pues juntos los dos podrèmos
mejor eſto averiguar,
y ſalir de eſtos ahogos,
que es bien que teſtigo ſeais
de la venganza que intento.
Alvaro. Señor::-
Baſco. No hay que replicar.

Alvaro.

Alvaro. Mirad bien::-
Baſco. Eſtoy reſuelto.
Alvaro. Si el conſejo::-
Baſco. En vano es ya.
Alvaro. Podra el Rey::-
Baſco. Yo tambien puedo.
Alvaro. Intentar::-
Baſco. No hay que intentar.
Alvaro. Una venganza.
Baſco. Yo, y todo.
Alvaro. Es poderoſo.
Baſco. Yo mas.
Alvaro. Tiene amor.
Baſco. Yo tengo honor.
Alvaro. Voyme, pues.
Baſco. He de eſperar?
Alvaro. Luego buelvo. *Vaſe.*
Baſco. El Cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
el mundo una accion heroica,
aunque ſe dude en mi edad;
pues, à peſar del poder,
el honor ha de triunfar,
ò ha de mirarſe otra Troya
eſta noche Portugal.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Violante huyendo de Don Baſco, que la vá perſiguiendo con la eſpada deſnuda, y Don Alvaro, que le vá deteniendo.

Baſco. Vive Dios::- *Violant.* Padre::-
Alvaro. Señor::-
Baſco. Pues fui de eſta ofenſa juez,
que ha de quedar de una vez
con deſagravio mi honor.
Violant. Dime la ocaſion ſiquiera
(pues yo la llego à ignorar)
por què me quieres matar,
para que con guſto muera?
Baſco. Aparta, Alvaro, que mueve
à mas enojo mi pecho
lo que dice; ſatisfecho
el honor. i fime, aleve,
con tu muerte ha de quedar:
la ocaſion quieres ſaber?
como, dime, ha de poder
la lengua aſsi pronunciar
nuevamente mis agravios?
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar,
que en quien las llegò à eſcuchar
eſcuſado viene à ſer.
Violant. Pues ſin ſaber la ocaſion
he de morir, no es cordura.
Alvaro. Poſsible es, que eſta hermoſura
pueda infamar el blaſon *ap.*
de ſu ſangre eſclarecida?
no puede ſer, vil recelo,
que fue iluſion del deſvelo
quanto eſcuchè, y que ſu vida
he de defender, en tanto,
que el corazon ſatisfecho
de ſu honor, viva en mi pecho.
Baſco. De mi paciencia me eſpanto.
Dexame, Alvaro, ſu culpa
caſtigar con eſte acero.
Alvaro. Dile la ocaſion primero,
y oye deſpues ſu diſculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.
Baſco. Indicio de eſtar culpado
me dà lo que en ti à vèr llego.
Tu has de bolver por Violante,
quando tu agravio has ſabido?
es de un honrado marido
aqueſta accion importante?
Vive Dios::-
Alvaro. Detèn el labio,
y conſulta mas atento
tu alentado arrojamiento,
prudente, advertido, y ſabio,
padre, y ſeñor, que animarſe
no es razon, ni reſolverſe
à accion en que và à perderſe
mas opinion, que à ganarſe.
Baſco. Reſuelto eſtoy à perderla:
la vida pienſo quitarla.
Alvaro. Yo ſabrè deſpues matarla,
ſi sè ora defenderla.
Tu padre anoche (ay de mi!)
quan-

quando yo te lleguè à hablar,
acababa de llegar,
y pudo eſcuchar de tì,
todo lo que al Rey dixiſte.
Eſto ha ſido en concluſion
la cauſa de ſu paſsion,
y del intento que viſte:
advierte qual podrà eſtàr,
y qual eſtarà un marido:
mira, ya que lo ha ſabido,
què reſpueſta puedes dar
en lance que es tan eſtrecho,
y en daño tan declarado,
con que èl quede aſſegurado,
y yo quede ſatisfecho.
Violant. Sin reſponder ſatisfago
à todos de eſta manera.
Barreto? *Sale Barreto.*
Barreto. Señora? *Alvaro.* Eſpera:
Barreto eſtà aqui? *Violant.* Eſto hago
por acriſolar mi honor.
Dì à lo que anoche veniſte,
y lo que me referiſte.
Sale Beatriz muy alborotada.
Beatriz. Su Mageſtad::-
Violant. Què rigor!
Beatriz. Ha entrado en caſa, y ya ſube
con Don Juan por la eſcalera.
Barreto. Bueno fuera, que me viera!
no havrà en caſa alguna nube
donde poderme eſconder?
que en otra parte no eſtoy
ſeguro.
Beatriz. A mirarlo voy. *Vaſe.*
Barreto. Yo tambien lo voy à vèr.
Deſpues dirè à lo que vine,
que aora no hay ocaſion. *Vaſe.*
Baſco. Huvo mayor confuſion!
no sè (ay Dios!) què determine;
pero el irnos es mejor.
Viol. Entraos en eſſe apoſento,
y ſuba el Rey. *Baſco.* Eſſo intento.
Violant. Valgame aqui mi valor.
Entranſe Don Baſco, y Don Alvaro por una parte, y ſale el Rey por la otra, acompañandole Don Juan haſta la cortina.
Rey. No entreis, Don Juan, à la puerta
con los demàs eſperadme.
No culpeis, Violante hermoſa,
que aſsi mi amor ſe adelante,
pues ya con vueſtros favores
mis recelos ſe deshacen.
Lleguè à Palacio, y no pude,
aunque lo intentè, acoſtarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan ſin mì me tuvo, que antes
que ſalieſſe el Sol, qual veis,
à vueſtra caſa me trae;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
moſtrar en eſta fineza
de mi amor muchos quilates;
ſi bien, Violante, por vos
los impoſsibles mas grandes
fueran nada: que el quereros
es obligacion, que trae
conſigo vueſtra hermoſura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza aſſombro,
y de ſu pincèl realce.
Juſtamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vueſtra belleza,
pues ſois::-
Viol. No mas, ſeñor, baſte
la alabanza, ſuſpended
favores, que en mì no caben:
mirad, que ſe corre el alma
de vèr, que un Rey ſe adelante
à eſſas liſonjas.
Rey. No ſon,
Violante, ſino verdades:
dadme una mano.
Viol. Tenèos.
Al paño Don Alvaro, y Don Baſco.
Alvaro. Eſtoy por ſalir.
Baſco. Què haces?
el Rey no ha de verte à tì:
calla, haſta vèr lo que ſale
de eſte empeño, que aqui eſtoy
yo, que ſaldrè ſi importàre.
Alvaro. Còmo he de tener paciencia?
Rey. Nadie nos vè, el recatarte

es

es poca piedad. *Violant.* No es
ſino honor el deſviarſe
de los rieſgos que le pueden
desluſtrar, y aventurarle:
y aſsi eſcuſar la ocaſion
es à quien ſoy importante;
demàs, que aqueſtas paredes
tienen oìdos, y ſaben
aun las coſas inſenſibles
murmurar acciones tales.
Y aunque eſtà mi padre en Ceuta,
tengo tan cerca à mi padre,
que temo que aqui me eſcucha;
y en exceſſos ſemejantes
es milagroſo el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de ſitio,
à un tiempo eſtà en muchas partes.
Rey. Pues còmo anoche dixiſte
à Don Alvaro Alencaſtre,
que mi remiſsion culpabas,
y que era impropio à un amante
querer, y moſtrar retiro?
Violant. Què dirè en tan fuerte lance, *ap.*
que me ſirva de diſculpa?
Señor, viendo contraſtarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templaſſe,
que mòſtraba en mis deſvìos,
contra vos quiſe animarme,
que lo eſcuchabais, juzgando,
à decir facilidades,
para obligaros con ellas
à que vueſtro amor dexaſſeis,
porque no hay coſa que à un hombre
le deſenamore, y canſe,
como vèr, que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras mueſtras
de que lo miſmo que hace
con aquel, harà con otro.
Vueſtra Mageſtad ampare
cauſa tan juſta, y ſe buelva,
no dè lugar que en la calle
murmure la vecindad,
ſi acaſo à verle acertàre,
que eſte arrojamiento ſuyo
de mis liviandades nace.
Eſto por quien ſoy os pido,
ſi es que las lagrimas valen,
ſi es que los ruegos obligan,
à vueſtros pies. *De rodillas.*
Rey. Yo, Violante,
alza del ſuelo, no entiendo
lo que dices, yo he de amarte,
y eſtoy reſuelto à quererte,
por mas que me deſengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con deſaires:
en mì la piedad no aſsiſte,
ſolo ſigo las crueldades,
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me perſuaden,
que lo que ſe hace por miedo,
no es bien que llegue à eſtimarſe.
Solos eſtamos los dos,
y antes que me vaya, antes,
me has de dar algun favor:
y eſte fuego ha de templarſe
en la nieve de tus manos.
Alvaro. Ya es impoſsible que aguarde.
Baſco. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate,
que aqui no ha de verte el Rey:
ò què bien Violante ſabe, *ap.*
que la eſcucho, pues procura,
fingiendo honor, deslumbrarme!
yo entiendo ſus reſiſtencias.
Violant. Vueſtra Mageſtad repare
en quien ſoy.
Rey. Nunca ignorè
quien eres, el eſcuſarte
es aumentar mi porfia:
dame una mano, Violante.
Violant. Tengo honor.
Rey. Y yo poder.
Violant. Conmigo el poder no vale.
Rey. Ni conmigo reſiſtencias.
Violant. Pues ſabrè ſi sè arrojàre::-
Rey. Pues ſabrè ſi te reſiſtes::-
Violant. Ser mas firme que el diamante.
Rey. Poſtrar tu arrogancia altiva.
Violant. Tengo yo quien me ampare.
Rey. Quièn ha de ampararte?
Sale Don Baſco, y poneſe al lado de Violante.
Baſco. Yo,

gran ſeñor, que ſoy ſu padre;
y en lances como eſte tiene
el honor poder muy grande.
Violant. Huvo mayor confuſion! *ap.*
Alvaro. En què rieſgos tan notables
me ha pueſto mi inadvertencia!
Rey. En tan apretado lance, *ap.*
aun no me dexa la duda
lugar à determinarme:
quanto Violante ha fingido,
fue por temor de ſu padre,
mucho eſtimo ſu cordura,
el fingir, traza admirable
ha ſido, alabo ſu ingenio,
pues tan bien de todo ſale.
No eſtabais en Ceuta?. *Baſco.* Eſtuve
en Ceuta: el empeño es grande. *ap.*
Rey. Còmo os veniſteis? *Baſco.* No es
mi perſona allà importante,
aqui ſi; y aſsi he venido
à mi caſa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vueſtro nombre, los contrarios
vencidos, ſus eſtandartes
para alfombra de tus pies
traigo, y tremolan al aire
los vueſtros en las almenas,
gran ſeñor, de Ceuta, y Tanger:
los Moros de Africa rinden
el debido vaſſallage
à vueſtra Corona altiva;
pues, à peſar de los antes,
de los acerados freſnos,
y de los corbos alfanges,
poſtrè ſu altivèz ſobervia,
derramando mucha ſangre
en ſervicio vueſtro, Pedro;
y quando debeis premiarme,
no ſolo no lo haceis, Rey,
pero procurais quitarme
el honor que tanto eſtimo,
ya con deſvelos amantes,
ya con porfias injuſtas,
que de los limites ſalen
de la razon, y el poder:
mejor fuera (perdonadme,
que aſsi à decirlo me arroje,
gran ſeñor) què os deſvelaſſe
el tomar eſtado, pues
ſabeis quanto es importante
para ſoſſegar el Reyno.
Rey. Don Baſco, de aconſejarme
dexad, y vedme deſpues:
aſsi pretende eſcuſarſe *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha pueſto Violante.
Mirad, que en Palacio eſpero.
Baſco. Quàndo, ſeñor?
Rey. Eſta tarde,
que os quiero dar la reſpueſta,
ſin que haya quien lo embarace.
Baſco. Irè obediente à ſerviros.
Rey. Violante, à Dios.
Violant. El os guarde.
Rey. Con irme atropello dudas. *Vaſe.*

Sale Don Alvaro.

Alvaro. Dexa, ſeñor, dexa, padre,
que en tus pies mis labios ponga.
Baſco. Alza del ſuelo, què haces?
llama, Violante, à Barreto
para que nos deſengañe,
y aſſegure mis recelos.
Violant. Barreto? *Sale Beatriz.*
Beatriz. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando porque no le hallaſſen,
ſe fue por la puerta falſa
del Jardin.
Violant. No hay que buſcarle,
que yo darè à vueſtras dudas
la ſatisfaccion que baſte.

Salen al paño Blanca, è Inès.

Blanca. A buſcar conſuelo vengo
de mis zelos, que ſon tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi ſangre,
por un ingrato que adoro.
Pero què miro! à eſta parte
nos pongamos, y eſcuchemos
el fin de eſtas novedades;
y fue dicha, que haſta aqui
no nos haya viſto nadie:
Inès, llega con ſilencio,
no ſea que aqui reparen.
Inès. Don Baſco eſtaba en Lisboa?

Blanca.

Blanca. De eſſo mis ſuſpiros nacen.
Baſco. Proſigue. *Alvaro.* Aclara eſta duda
Violant. Digo, eſpoſo::-
Baſco. Ay mas peſares! *ap.*
Violant. Que Barreto me advirtiò
lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, que èl
eſcondido (ſuerte grande!)
lo eſcuchò todo, y temiendo,
que la vida te quitaſſe,
dixe lo que ambos oìſteis:
y el no llegar à aviſarte
Barreto, fue por temer,
que Inès, ò Blanca le hablaſſen,
que alli ſe hallaron preſentes.
Aora, eſpoſo, aora, padre,
es meneſter buſcar medio,
que de eſtos rieſgos nos ſaque:
tu prudencia lo diſponga,
para que no ſe embarace
el que nueſtro caſamiento
ſe publique, y ſe declare:
Conſtancia, y honor en mi,
aunque el mundo me contraſte,
ha de haver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ſer tu hija me anìma,
y el ſer Alvaro Alencaſtre
mi eſpoſo, dà à mi valor
reſolucion, con que ſale
de qualquier empeño bien;
porque una muger conſtante,
ſi es noble, los pundonores
ſigue haſta determinarſe.
Blanca. Lo que ſabe quien eſcucha!
huvo empeño ſemejante!
huvo zelos mas rabioſos!
vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de ſaber el Rey::-
mas aqui importa, pues nadie
me ha viſto, diſsimular
los ahogos, los peſares.
Sigueme, Inès. *Inès.* Dònde vàs?
Blanca. Donde el Rey ſepa mis males,
donde caſtigue traiciones,
y donde el pecho deſcanſe. *Vanſe.*
Baſco. Aora bien, yo he meneſter
(venid conmigo) arrojarme,
à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete à Palacio,
que ya yo voy con Violante:
ſalgamos de una vez de eſto.
Alvaro. Mira, ſeñor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede::- *Baſco.* Es recelarſe
falta de valor: què hombre
con honor temiò crueldades?
Alvaro. En Palacio eſpero: Cielos,
de confuſiones tan grandes
me ſacad, abrid camino
al remedio de mis males. *Vaſe.*
Baſco. Ponte un manto: quando vengo
hallo tantas novedades,
tan fiero golpe de enojos!
còmo quien los rieſgos ſabe
de la auſencia, ànimo tiene
para poder auſentarſe? *Vanſe.*
Sale Barreto.
Barreto. Gran ſuerte fue el eſcapar:
vive Dios, ſi me cogiera
el Rey, que lo menos fuera
mandarme al punto colgar.
Jeſus, què notable aprieto,
y què gran dicha he tenido
en haver de eſto ſalido
ſin rieſgo! pero en efecto
tengo induſtria para todo.
Necedad es recelar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.
El ir con tiento, y de eſpacio
con la lengua, viene à ſer
aqui aora meneſter,
pues que eſtoy dentro en Palacio;
ſolo quiſiera ſaber
quàndo de eſto he de ſalir,
que un dilatado fingir
ſer mudo, en quien viene à ſer
tan tarabilla en hablar,
es un tormento terrible,
es una muerte inſufrible,
y es::- el Rey: buelvo à callar.
Poneſe à una parte del tablado, y ſalen el Rey, Blanca, è Inès con mantos.
Rey. Tan ſin alma me has dexado,

Blanca, con lo referido,
que eſtoy que pierdo el ſentido.
Barreto. Con Inès, y Blanca he dado,
de eſta hecha acabò todo:
quièn ſe pudiera eſcurrir!
Hace que mira à las puertas, para eſcaparſe, con miedo.
Blanca. Quanto he llegado à decir,
ha ſido del miſmo modo
que te contè, y yo lo sè,
no ha ſido vana iluſion.
Rey. Tal vez hace la paſsion
engaños. *Blanca.* Lo que ſe vè,
no puede ſerlo, ſeñor;
Inès, que eſtaba conmigo,
lo oyò tambien.
Barreto. Buen teſtigo.
Inès. El criado es un traidor.
Barreto. Ay Jeſus! y quièn tal dixo? *ap.*
eſto ya perdido eſtà,
mal aſsienta aquí el và, và:
voyme.
Vaſe por una puerta, que al miſmo tiempo ſale Don Juan, y le detiene.
Juan. Tente: què prolijo *ap.*
es el dolor de quien ama,
ſi eſtà desfavorecido!
Rey. Seas, Don Juan, bien venido.
Barreto. Cogieronme.
Rey. Don Juan, llama
eſſe criado. *Juan.* Otra vez *ap.*
Blanca en aqueſte lugar
con el Rey? fuerte peſar!
Barreto. Temo, que como una pez *ap.*
me pongan: quièn me metiò
en aqueſto? no lo dudo.
Juan. Al mudo, ſeñor?
Rey. Al mudo.
Juan. Còmo, no oyendo? *Rey.* Sè yo,
que eſte tiene calidad
de oìr, y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.
Juan. Ola, el Rey os llama.
Barreto. Aqui
ya no hay ſino paciencia,
y acogerme à la clemencia *ap.*
del Rey; pero eſtoy en mì?
finjamos, que de probar
nada ſe puede perder,
que ſi fuere meneſter,
los ahitarè de hablar.
Juan. Ola. *Barreto.* Và.
Inès. Lindo picaño.
Rey. Arrojadle de un balcòn.
Barreto. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el ſalto es muy eſtraño.
Para tener un buen fin
por premio de mi cuidado,
de un balcòn? heme enſayado,
por dicha de volatin?
Hablarè quanto pudiere,
ſi en eſſo viene à eſtrivar
el haverme de librar.
Rey. Barreto, llegad.
Barreto. Què quiere
vueſtra? No dirè otra coſa. *ap.*
Rey. Sois de Don Alvaro criado?
Barreto. Vueſtra. Ya en negar he dado,
lleguemos à la forzoſa; *ap.*
con vueſtra he de vèr ſi puedo,
ſin decir otras razones,
ſalir de eſtas confuſiones.
Rey. Barreto, habladme ſin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin ſois leal criado.
Barreto. Vueſtra.
Juan. En vueſtra ſe ha quedado,
ſin pronunciar mas razon.
Barreto. Vueſtra.
Rey. Picaro, villano.
Barreto. Vueſtra.
Rey. Barbaro, groſſero,
que en tu pecho aqueſte acero::-
Và à darle con la daga.
Barreto. Vueſtra Mageſtad la mano
detenga, que el detenerme
en el vueſtra, fue temor,
que à ſu heredado valor
debo, pues merezco verme
de vueſtra grandeza Real.
Gran ſeñor, à hablar no acierto,
que el ſuſto me tiene muerto,
pues el temor de algun mal,
ſi vueſtra piedad conmigo::-
ya mi culpa conoceis

en la turbacion que veis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inès,
y que Beatriz, y Violante
me dixeron que era amante
vueſtra Mageſtad; eſto es,
porque Don Baſco de Soſa,
y Don Alvaro, mi dueño,
(Dios me ſaque de eſte empeño)
viendo que era peligroſa
la aſsiſtencia de ſu caſa,
por mi guſto me ſalì,
y en Palacio enmudecì.
Eſto es todo lo que paſſa;
y pues vueſtra Mageſtad
ha viſto ya mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho,
que eſſo ſolo es la verdad.
Juan. Don Alvaro viene.
Rey. Al punto
en eſſa quadra os entrad
todos, ſolo me dexad.
Barreto. Todo el mal no vino junto.
Blanca. Vèn, Inès.
Inès. Señora, vèn.
Rey. Oy tendràn fin mis deſvelos.
Juan. Oy ſe aſſeguran mis zelos.
Blanca. Oy me vengo de un deſdèn.
Retiranſe todos al paño, y ſale Don Alvaro, y encuentra con el Rey.
Alvaro. Deme vueſtra Mageſtad,
gran ſeñor, ſus pies Reales
à beſar. *Rey.* Què fieros males! *ap.*
Don Alvaro, levantad.
Que eſte me llegue à ofender! *ap.*
mas con otro fingimiento
ſaber la verdad intento;
otra prueba quiero hacer
en abono de mi amor,
y de ſu lealtad.
Alvaro. Què es eſto? *ap.*
la duda del Rey me ha pueſto,
Cielo, en cuidado mayor.
Rey. Alvaro, Blanca ha venido
à decir, que haveis burlado
ſu amor, y que le haveis dado
la palabra de marido:
y que ſabe que os caſais
con Violante, y pretendeis
dexarla: el cargo que veis
es grande, y es bien ſepais,
que à mugeres de valor
no ſe ofende, en confianza
de que teneis mi privanza;
porque es primero ſu honor,
y debo mirar por èl,
prudente, cuerdo, y ſevero,
moſtrando lo juſticiero,
que el vulgo llama cruel.
La mano le haveis de dar,
que no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos
por mì os dexais de caſar.
Alvaro. El Rey pretende probar *ap.*
mi pecho, yo quiero ſer
prudente en obedecer,
por no dar que ſoſpechar,
haſta que llegue Violante,
que Blanca no puede ſer
que llegaſſe à proponer
deſatino ſemejante:
demàs, que mientras la vàn
à aviſar, puede eſtàr todo
remediado de otro modo.
Al paño Doña Violante, y Don Baſco.
Violant. Alvaro, y el Rey eſtàn
juntos.
Baſco. Deſde aqui podemos
encubiertos eſcuchar
lo que llegan à tratar,
y ſi importàre ſaldremos.
Rey. Eſtais ya determinado,
Don Alvaro?
Alvaro. Si ſeñor,
pues ſerà inmenſo favor
verme con Blanca caſado.
Violant. Caſado? Cielos, què es eſto!
Baſco. Violante, què es lo que he oìdo!
Violant. Eſtoy que pierdo el ſentido.
Rey. En mas confuſion me ha pueſto *ap.*
mi duda, que dixo sì:
es ſueño lo que ſe vè?
pero yo lo apurarè,
para aſſegurarme aqui,
que eſte deſengaño eſperan
mis males para acabarſe,

y los dos han de caſarſe
eſta vez, aunque no quieran.
Pues con eſſa confianza
vendrà Blanca.
Alvaro. Aqueſto eſpero.
Rey. Blanca?
Sale Doña Blanca.
Blanca. Gran ſeñor?
Alvaro. Yo muero: *ap.*
aqui diò fin mi eſperanza:
quièn aqueſto preſumiera!
Rey. Dì à Don Alvaro la mano.
Blanca. Quando tanto en ello gano,
en replicar necia fuera:
eſta es mi mano.
Alvaro. Señor,
ſi yo::- quando::-
Rey. Què dudais?
Alvaro. Suplicoos, que ſuſpendais
por aora eſte favor;
pues es juſto prevenir,
antes que ſe llegue à hacer,
todo lo que es meneſter,
para que pueda lucir
eſta boda en Portugal:
que caſarnos de eſte modo
es atropellarlo todo.
Rey. Pues hay lucimiento igual
como caſarſe con guſto?
Alvaro. No ſeñor, pero::-
Rey. Eſcuſad
eſſo: la mano le dad,
que es guſto mio, y muy juſto,
ſiendo eſſas tus pretenſiones.
Al paño Don Juan.
Juan. Mucho eſte deſprecio ſiento.
Violant. Quièn padeciò tal tormento!
Baſco. Quièn viò tantas confuſiones!
Rey. Don Alvaro, què aguardais?
haced luego lo que digo.
Blanca. Si aqueſte intento conſigo, *ap.*
ſoy dichoſa.
Rey. A què eſperais?
Alvaro. Vueſtra Mageſtad lugar
me dè, pues ſe puede hacer
mañana.
Rey. Luego ha de ſer,
no teneis que replicar.
Violant. La paciencia ſe acabò.
Rey. Dad la mano à Blanca aqui.
Salen Doña Violante, y poneſe al lado de Don Alvaro.
Violant. Sì darà, mas ſerà à mì,
porque ſoy primero yo.
Salen Don Baſco, Don Juan, Inès, y Barreto.
Barreto. Jeſus, y què deſvarìo!
Inès. Calla, Barreto.
Barreto. Sì harè,
aunque no sè ſi podrè.
Alvaro. Huvo peſar como el mio! *ap.*
Violant. Ponte à eſta parte, aunque eſtès
culpado; y con tu licencia,
dexame, ſeñor, que hable,
aunque tus canas ſe ofendan
de eſte atrèvimiento mio.
Y tù, Pedro, cuya excelſa
Mageſtad el orbe aclama,
oye una muger reſuelta,
que deſpreciando la vida,
à los peligros ſe entrega.
Pueſto, ſeñor, que ſabeis
la eſclarecida nobleza
de mi ſangre, y los blaſones,
que me iluſtran, que ſuſpenda
la alabanza en eſta parte,
y el canſaros, accion cuerda
viene à ſer: paſſo adelante,
y digo, ſeñor, que apenas
el uſo de la razon
me enſeñò de amor la fuerza,
quando guardando el decoro
à mi honor, fui dando mueſtras
à Don Alvaro Alencaſtre
de una inclinacion ſecreta,
que le tuve, deſde el punto,
que le vì, ſin que excediera
de lo licito el cuidado;
mas no fueron tan ſecretas
las mueſtras de mi aficion,
que dexaſſe de entenderlas,
pues me moſtrò agradecido
con los ojos, que ſon lenguas
del alma, finezas muchas.
Galanteòme por ſeñas,
recatandoſe à sì miſmo,

por-

porque mi honor no perdiera,
que no es poco en este tiempo
haver un hombre en quien quepa
prudencia para encubrir
favores de esta manera.
Entretuvimos el tiempo
tres años, y su firmeza,
y mi amor, que iban creciendo,
dieron medio en que à una reja
viniesse à hablarme de noche,
por donde escuchè sus penas,
y yo asseguré mis dudas:
pues lleguè à estàr satisfecha
de que pagaba mi amor.
Las almas, que se conciertan
facilmente en dos amantes,
que un mismo deseo llevan,
dispusieron, que à mi padre
se diesse de todo cuenta,
para que con gusto suyo
el casamiento se hiciera.
Hablòle Alvaro, obligòle
su compostura, y modestia,
su gala, su bizarrìa,
y vèr, que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en èl el govierno de ella
con tanto aplauso de todos.
Viòme mi padre dispuesta
à obedecerle con gusto;
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreciò
passar à Tanger, y à Ceuta
Muley Ceidàn, y mandar
vos, que à socorrerlos fuera
mi padre, que en tanto riesgo
importaba su asistencia.
Partiòse, en fin, sin hacerse
el casamiento, sospechas
nos cercaban por instantes;
y assi, para salir de ellas,
de secreto nos casamos,
con permission, y licencia
de mi padre, sì bien siempre
escusamos, que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diesse la buelta
de la guerra: y assi aora
llega el que me vistеis, y entra
el que à mi esposo dixisteis,
que en vuestro nombre (què pena!)
me hablasse. Aqui hay una culpa,
que es fuerza, que la refiera,
aunque sea contra èl;
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorvar
entonces, que prosiguierais
en vuestro ciego deseo:
sì bien el vèr la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan bravo, y altivo,
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
passar por su misma pena.
Si fue Barreto leal,
el desengaño se vea
en lo que à mi esposo anoche
le dixe en vuestra presencia.
Vencèos, señor, vencèos,
que no hay cosa, que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza.
Haced esto por quien sois,
assi en quanto el Sol rodèa
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo, sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey sois, sed mas piadoso;
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias:
que con esta conveniencia
se aliviaràn los recelos,
se desharàn las sospechas,
saldrà triunfante mi honor,
y hareis vuestra fama eterna.

Rey. Resolucion tan bizarra,
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi magestad,
de piedad mi amor se venza.
Gozad libre à vuestro esposo,
y para que el mundo vea,
que confiesso obligaciones

à Don Baſco, deſde oy ſea
mi Mayordomo Mayor.
Baſco. Tanto favor agradezca
mi ſilencio. *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,
que eſto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo deſea,
y no es inferior en nada
à Don Alvaro, merezca,
que por mì le deis la mano.
Blanca. Obedezco à vueſtra Alteza:
eſta es mi mano, Don Juan.
Juan. Salieron mis dichas ciertas.
Danſe las manos.
Barreto. Y à mì, ſeñor, què me dais?
Rey. De que te caſes licencia.
Barreto. Dale eſſa merced à otro.
Alvaro. Todo corre por mi cuenta,
que ya sè lo que te debo.
Barreto. Algo en contante quiſiera.
Rey. Blaſonad de eſta victoria,
Violante, que no pudiera
nadie, ſino vos, vencerme.
Violant. Siglos viva vueſtra Alteza.
Rey. No es Rey el que no ſe vence.
Violant. Y el Tercero de ſu Afrenta
dà fin, perdonad ſus faltas,
por ſer muger quien lo ruega.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.

This book is given special protection for the reason indicated below:

Autograph	Giftbook
Association	Illustration
Condition	Miniature book
Cost	Original binding or covers
X Edition	Presentation
Fine binding	Scarcity
Format	Subject

L82—5M—3-55—57217

3 0112 115883743